

Presentación

Los escritos recopilados en este libro representan una buena selección de las aportaciones que la catedrática de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid, Teresa Zamanillo Peral, realizó en su periodo más fértil desde un punto de vista intelectual –1990-2015– y cuya selección ha sido realizada por la propia autora.

No es casual que este sea el primer libro de Trabajo Social que ve la luz en la Editorial Complutense; responde al reconocimiento del papel cumplido como docente e investigadora, y a su papel político en la consolidación del Trabajo Social como disciplina científica en España.

En un momento en el que todavía se discutía sobre el carácter del Trabajo Social, sobre si estábamos ante una técnica, una tecnología, un arte o una ciencia, la autora asume conscientemente la misión de contribuir con sus investigaciones a su desarrollo como disciplina científica, siendo por lo tanto uno de sus objetivos prioritarios definir el objeto del Trabajo Social.

Pertenece a esa generación de asistentes sociales que, con su presencia activa en la política, en el ejercicio profesional y en la academia, fueron capaces de regenerar el Trabajo Social en España, a la vez que contribuyeron a acabar con el franquismo y a desarrollar la democracia. Lo hicieron sabiendo rescatar el impulso ético que había animado a muchas de las asistentes sociales, que durante 40 años fueron capaces de mantener unas prácticas profesionales honestas al servicio de las víctimas sociales y políticas, a pesar de los mandatos institucionales.

Teresa Zamanillo ha seguido cumpliendo un papel muy activo en la puesta en marcha y desarrollo de unos servicios sociales equiparables a los existentes en el resto de Europa; pero su papel no acabó aquí. En el momento en el que los derechos sociales que se habían conquistado empezaron a sufrir recortes, –en educación, sanidad, pensiones, servicios sociales, etc.– también

cumplió un papel activo en la denuncia de los efectos que dichos recortes estaban provocando en los sectores más vulnerables. Enseguida detectó que no responden únicamente a una crisis económica coyuntural, sino que la doctrina neoliberal está diseminando una epistemología y una ontología que sustituye la igualdad como objetivo por la desigualdad como oportunidad. Señaló la importancia de que el Trabajo Social tome conciencia de que el capitalismo financiero actual conlleva unos cambios tan profundos que han inaugurado una nueva era, y que, por lo tanto, los retos a los que se enfrenta no se pueden comparar con los que se habían encontrado hasta el momento.

En unos momentos tan imprevisibles como los que nos ha tocado vivir, autoras como quien nos ocupa adquieren especial importancia. El interés de sus escritos se encuentra sobre todo en la actitud intelectual inconformista que transmiten; en las preguntas que se formulan para las que no siempre tienen respuesta; en la provisionalidad de sus propuestas y en las contradicciones que transpiran sus palabras y que afloran cuando nos proponemos meditar, utilizando su lectura como disculpa.

Durante tres décadas ha estado presente con rigor y (con)pasión en las aulas de las universidades, en las páginas de las revistas académicas y profesionales, en los congresos, y también en la calle cuando era necesaria su presencia, apoyando diferentes causas sociales. En definitiva, forma parte de la historia del Trabajo Social internacional.

Sus escritos no se pueden entender sin conocer algunos aspectos de su vida que sólo están al alcance de académicas, alumnos y profesionales que hemos tenido la fortuna de conocerla personalmente.

Nacida en Santander, pronto se traslada a Madrid donde realizará también los estudios universitarios: duda entre Filosofía y Ciencias Políticas, optando por esta última que cursa cuatro años, pero su entrega a los demás le orienta definitivamente a escoger Asistencia social, como carrera que inició en 1968.

No fueron fáciles las circunstancias que rodearon su incorporación a la actividad universitaria, pronto su presencia resultó incómoda en una Escuela en la que no se había producido una ruptura con la etapa anterior; predominaba una concepción conservadora en el campo de lo social y la dirección de la misma estaba reservada a los hombres. Continuas fueron las trabas, derivadas de su claro posicionamiento político en la izquierda y de la circunstancia de ser mujer. A pesar de las dificultades, no aceptó la marginalidad y sumó sus esfuerzos al trabajo diario de profesoras y amigas como: M^a Paz Alonso, Elena Roldán y Alfonsa Rodríguez, en el impulso para la consecución de la actual Facultad de Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid.

Compaginó su dedicación diaria a la docencia con la investigación y su participación en los foros del mundo profesional. A estas numerosas tareas añadió la dirección de la revista *Cuadernos de Trabajo Social* durante 12 años, a la que dio un impulso con rigor y compromiso; así como sus múltiples colaboraciones en revistas profesionales y académicas nacionales e internacionales: *Revista de Treball Social de Catalunya*, *Documentación Social*, *Trabajo Social Hoy*, *Azarbe*. *Revista internacional de Trabajo Social y Bienestar*, *Servicios Sociales y Política Social*, *Revista de Investigaciones en Intervención social*, *Acciones e investigaciones*, etc.

Se trata de una académica que ha dedicado su vida a aprender las técnicas y prácticas que están en el principio, aquellas que actúan como soporte para convertirse en sujeto de enunciación del discurso de verdad. Escuchar, leer, escribir y hablar no resultan sencillos en un mundo en el que el ruido mediático lo invade todo; con la fortuna de tener en nuestras manos unos papeles que sólo pueden ser el producto de alguien que hizo un hueco al tedio en su vida, para adquirir destrezas en el uso de estas técnicas, textos escritos en prosa poética que nacieron para ser leídos, para ser escuchados, para ser hablados y publicados. Congresos, clases, seminarios y conferencias son los espacios naturales que los han visto crecer.

El contexto social y político que rodeó su periodo de formación universitaria seguramente tiene una importante influencia. En un principio encontramos la influencia del marxismo, sobre todo en su contenido más ideológico. A lo largo de sus escritos podemos observar una progresiva incorporación de autores en el desarrollo de sus aportaciones al Trabajo Social, no exenta de contradicciones, como ocurre en el momento que introduce la teoría de sistemas entre sus referentes. Podemos encontrar que su continua insatisfacción con las explicaciones alcanzadas, le llevan a plantear en cierto modo un eclecticismo teórico, consciente del papel de la subjetividad en la construcción del objeto de intervención. En su apuesta por el malestar social, dejando en un segundo plano el concepto de alienación, se pone de manifiesto la importancia que ha llegado a adquirir el psicoanálisis en la autora y en su obra.

Los textos que se recogen en este volumen nos ponen en contacto con una escritora que no está únicamente preocupada por el contenido que transmite; una profunda preocupación erótico-estética emerge en todas y cada una de las páginas de sus escritos y, al igual que los comensales en el *Banquete*, desarrolla teorías como se trenzan coronas; y es que no sólo está preocupada porque sean plausibles, sino que tienen que ser también bellas. Sus artículos están impregnados de un profundo talante poético, los significantes esconden

diferentes significados que irán apareciendo de forma sutil, según sean leídos en silencio o escuchados en público.

Zamanillo pertenece a esas intelectuales cuya forma de creación nos recuerda a artistas-coleccionistas como Kurt Schwitters que, como fase previa a la de la creación propiamente dicha, necesitan otra durante la cual atesoran y rumian una gran cantidad de material. Esta forma de creación le lleva a no solo no ocultar la amplia «pandilla» de autores que están en el origen de sus propios pensamientos –Foucault, Dahrendorf, Marcuse, Freud, Marx y Althusser, entre otros– sino que va más allá: reivindica la fertilidad intelectual que deriva de la utilización de materiales de diferente procedencia, al obligarle a realizar un ejercicio de torsiones epistemológicas que, al generar fracturas teóricas, inician nuevos caminos. Como resultado, nos encontramos con productos que al contener en su composición materiales que proceden de diversos climas –teóricos, emocionales e ideológicos– no siempre resultan de fácil digestión.

La mayoría de sus escritos están movidos por las urgencias que rodean su vida cotidiana –las clases, las demandas de los profesionales, las responsabilidades derivadas de la maternidad, que casi siempre le tocó asumir en solitario– pero tal vez en el origen de su forma de proceder no sólo se encuentran unas circunstancias externas, sino también una opción por actuar y pensar de manera simultánea y en continuo contacto con los destinatarios de sus pensamientos. Es consciente de que el poder de un trabajador social procede de «sus usuarios».

De ser así, no sería circunstancial que en general su discurso sea fragmentario, no exento de contradicciones, y diseminado en forma de artículos, charlas, clases, cursos de formación para profesionales, etc.; estas circunstancias, no siempre elegidas, le habrían permitido saltar de un tema a otro sin someterse a las rígidas estructuras academicistas, escapando así de una práctica universitaria autorreferencial que hubiera acabado por marchitar una más de esas vocaciones de muchos docentes universitarios.

Hay una obsesión presente en su praxis: resistir a la progresiva sumisión de la actividad educativa y profesional a la lógica del mercado y a los valores capitalistas; para ello propone pensar con una perspectiva global e incluso filosófica. Dispuesta en todo momento a inocular la «inquietud de sí» en los profesionales y en el alumnado de Trabajo Social, convencida de que mientras nos encontremos absorbidos por el mundo, perdidos en él, distraídos, no podremos descubrir algo propio en nosotros y no podremos hacer algo con nosotros.

Hoy, un tiempo en el que no sabemos lo que está pasando, adquiere más importancia, si cabe, la obsesión que siempre le acompaña: convencer a los trabajadores sociales de que su práctica no puede ser el resultado exclusivo de la experiencia. Nunca ha dejado de repetir aquella máxima: la mejor práctica es una buena teoría; pero no se quedó en rebuscar teorías y categorías conceptuales de primer nivel que sirviesen para explicar el malestar social, siempre intentó operativizarlas para que pudiesen ser utilizadas por los trabajadores sociales que se encontraban a pie de obra. Ya en sus primeros papeles, recogidos en el libro *Para comprender el Trabajo Social*, se propone descubrir las ideas-elementos que han dado coherencia y continuidad al Trabajo Social desde principios del siglo XX, y mejorar su formalización mediante una autocrítica descarnada sobre el poco aprecio que se había ido dando a la teoría en el mundo del Trabajo Social: «Es la ayuda organizada y racionalizada en la moderna división del trabajo la que le ha dado su razón de ser» (p. 109)

Consciente de la imposibilidad de crear un modelo teórico capaz de integrar conocimiento, interioridad y ética, plantea el *proyecto de acción* como alternativa, superando sus primeras propuestas en torno al papel del método básico y de los modelos teóricos de Trabajo Social. Un proyecto diseñado diseñado rigurosamente con una fundamentación teórica, recogida de hipótesis científicas sobre el campo en el que se va a intervenir, unos objetivos acordes con esa fundamentación y un proceso de evaluación serio.

Con frecuencia adopta la primera persona del singular para expresar sus descubrimientos, dando a sus escritos un tono de viaje de aventuras en el que la autora está llevada de la mano de la imaginación, esperando descubrir tesoros que ofrecer a sus seguidores, alumnos académicos y profesionales.

Recordaremos aquí, por su importancia, su pronta detección de los problemas –tal vez inevitables– que podían derivar de la adopción del binomio necesidades-recursos y la designación del trabajador social como profesional de referencia en el proceso de institucionalización de los Servicios Sociales como nuevo sistema de protección social y Cuarto Pilar del Estado de bienestar en España. Con esta señalización se adelantaba a lo que hoy es un hecho cierto: la progresiva mercantilización como única respuesta a las diferentes necesidades humanas, y el peligro de que al trabajador social la empresa le asigne la función de acercar la cartera de prestaciones-mercancías al usuario-consumidor.

Si bien en estas líneas no pretendemos señalar todas las aportaciones que contienen las páginas de este libro, sí hay un aspecto que sobrevuela toda su obra y que resulta medular: nos referimos a la ética del Trabajo Social. Afir-

ma taxativamente que una *episteme* sin contenido ético no es tal; no es casual, por lo tanto, que uno de sus últimos trabajos, realizados en compañía, sea *Ética, teoría y técnica. La responsabilidad política del Trabajo Social*.

Se publican estos papeles de Zamanillo en un tiempo en el que algunas de las profesiones que nacieron con la Revolución Industrial pudieran desaparecer, ya sea por no ser necesarias o por no responder a lo que la sociedad espera de ellas. Es posible que su lectura pueda contribuir a abrir nuevas perspectivas para el Trabajo Social en un tiempo en el que la aceptación del *fin de la historia* impide incluso imaginar que la libertad y la igualdad puedan volver a ser el punto de fuga que oriente la vida; pero tal vez la humanidad no sea capaz de introducir cambios en su rumbo hasta que se produzcan catástrofes irreversibles en el corazón de Occidente.

Luis Nogués Sáez
Director de Cuadernos de Trabajo Social